

¡Ay, el tiempo!

Lic. Jesús Guizar V.

México.

El Eterno Relojero
manifestó su experiencia
dando vida a mi existencia
en el fulgor de un lucero,
y le ordenó al segundero
que con precisa memoria
fuera marcando la historia
de mi paso por el mundo
hasta el último segundo,
cuando comience la gloria.

Por ser reloj el destino
al que la vida me enfrenta
es llevar la exacta cuenta
del tiempo en que peregrino,
sabiendo que en el camino
no puedo volver atrás
porque mi paso es fugaz
como el torrente de plata
que baja la escalinata
y no la sube jamás.

Mientras dure mi presencia
en la tierra voy midiendo
cuál es del tiempo la esencia,
pues todo se vuelve ausencia
desde el día en que nací
hasta el presente que aquí
ante mis ojos se ha ido.
¿Será que el tiempo yo mido,
o el tiempo me mide a mí?

Cada minuto a mi ver
no admite el cambio más leve,
sin embargo se hace breve
en asuntos de placer;
pero suele suceder
que al momento de sufrir
es incómodo vivir,
pues se vuelve el tiempo largo,
y da un sabor tan amargo
que más dulce es el morir.

Si es el tiempo contingente
como prueba el calendario,
¿por qué se hace necesario
para todo ser viviente?
Si aparece claramente
que su ser es relativo,
¿por qué ostenta imperativo
caracteres de absoluto
al lograr cada minuto
que sea el cosmos su cautivo?

Con crueldad la duda llega
para atribularme un poco,
a veces me vuelvo loco,
a veces casi me ciega,
ya que entre el alfa y la omega
el tiempo nace y expira;
pero ¿es verdad o es mentira,
realidad o simple sueño,
esclavo sumiso o dueño
que da aliento y lo retira?

¿Es el tiempo claroscuro,
ilusión que nos engaña,
certeza con faz extraña,
delirio azul o conjuro?
¿Es pasado o es futuro,
es un hilo de esperanza,
es apuro o es tardanza
o memoria de lo ausente,
es ficción de lo presente
o es el fiel de la balanza?

Y no me falta razón
si digo que vivo y muero
con cada impulso ligero
de mi propio corazón;
llegando a la convicción
de que al ganar en edad
perdiendo voy de verdad
minutos de oro. Por esto,
al tiempo que sumo, resto
camino a la eternidad.

El tiempo pasa y no vuelve,
pero su paso acredita
que Dios en su ser gravita
y en su penuria se envuelve,
pues en el tiempo resuelve
con inefable criterio
hacer carne su Misterio
para librar del pecado
al hombre que en él ha hallado
cadenas y cautiverio.

Si a cada hora lo fuerte
de mi cuerpo se desgasta,
el pulso que tengo basta
para que cambie mi suerte
al momento de la muerte
cuando me llame el Creador
y concluya su labor
esta pobre maquinaria
que tan sólo es necesaria
para llegar al Amor.